





# BARRERAS DE LA FELICIDAD

## UN MUCHACHO DEL SIGLO XX

**Volodia Teitelboim.**  
**Sudamericana, 1997**  
 (441 páginas).

Definir la biografía no ofrece mayores dificultades para los redactores del Diccionario de la Real Academia Española: es "la historia de la vida de una persona"; que, sin embargo, no encuentran la misma facilidad para definir la memoria. El diccionario entrega 14 acepciones diferentes para el término, a varias de las cuales se les puede encontrar algún pero. Entre ellas se nos dice que la memoria es una "relación de algunos acontecimientos particulares, que se escriben para ilustrar la historia" y, también, que es un "libro o relación escrita en que el autor narra su propia vida o acontecimientos de ella", con lo cual a la postre la memoria viene a resultar lo mismo que la biografía.

Las contorsiones que los académicos de la lengua tienen que hacer para definir este tipo de relato son comprensibles. La memoria es difícil de clasificar. Al igual que la novela, escapa garbosamente a cualquier intento de taxonomía. Es un discurso que solicita ubicarse entre la autobiografía y la historia, entre el discurso que proyecta al "yo" hacia el exterior y el que transforma la realidad "objetiva" en una imagen interiorizada por el sujeto. Se lo

que escribe lanzando alternativamente miradas al individuo que fue, a los lectores a quienes se dirige y a las cosas que cuenta, pero sin dar la mano a ningún elemento de este cálido triángulo imaginario.

Esta posición es la que asume Volodia Teitelboim en el primer volumen de sus memorias, festiva y con toda propiedad titulado *Un muchacho del siglo XX*. El perfil del memorialista que se delinea positivamente en el texto entrega la fisonomía interior de una figura pública que ocupó un lugar de prominencia política en un Chile trágicamente desaparecido, pero que



no habla desde esa perspectiva, sino desde la de un hombre viejo, como él mismo se define, distanciado de sí mismo, de sus lectores y de la historia.

Desde este punto central de observación, el memorialista puede otorgar sentido a sus recuerdos al descubrir que el mayor obstáculo para la felicidad del individuo es la tiranía de la inflexibilidad. "A la luz de la perspectiva de los años, es evidente -dice-, que el existencialismo comienza inter-

Salvador Allende llamó con insistencia los vaticanos ideológicos".

A medida que escribe, Teitelboim conversa frecuentemente consigo mismo: "Ahora saldréis al mundo, caminaréis con tus propios pies, le golpearéis la cabeza contra muchos muros". En otras oportunidades, el vocativo se refiere tanto a sí mismo como a su lector: "En un momento por las noches saldrás tú al reencuentro con tu tiempo perdido. No recuperarás el tiempo perdido. Pero revivirás escenas, episodios, amores, penas. Esa será tu manera de recuperarlo".

El esfuerzo por establecer la solidaridad con el lector es inapelable. El memorialista necesita ganar su asentimiento porque la elaboración de su biografía va abrazada con su angustia para iluminar el sentido de los acontecimientos históricos en que se desarrolló. El recuerdo de su infancia y de su juventud le permite a Teitelboim señalarnos el destino de nuestra sociedad, donde la búsqueda individual de la felicidad y el amor es inseparable del propósito de compartir esa felicidad con todos los demás.

Como es natural, el relato se agiliza y adquiere mayor dinamismo a medida que los recuerdos del memorialista se aproximan a experiencias históricas más cercanas a las nuestras. Este primer volumen finaliza con el relato del

# Barreras de la felicidad [artículo] José Promis.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Promis, José, 1940-

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

Barreras de la felicidad [artículo] José Promis. retr.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile